

## **LA CRISIS DE LAS HIPOTECAS SUBPRIME**

Estas últimas semanas los medios de comunicación no dejan de hablar de la crisis de las hipotecas subprime en el mercado estadounidense. Este es un hecho que podría considerarse a primera vista como local y específico de U.S. Después de todo ¿Por qué tendría que afectarnos al resto del mundo que los norteamericanos no puedan pagar sus hipotecas?

La realidad es que en un mundo donde el Capital y sus intereses están globalizados (no así las necesidades de las sociedades) algo que parece carecer de una gran importancia en el entorno global puede desencadenar una de las crisis mayores que hayamos vivido.

Aunque no somos expertos en economía, intentaremos dar una explicación del problema. Las llamadas hipotecas subprime son hipotecas de alto riesgo, es decir se trata de hipotecas concedidas a personas que no cumplen los requisitos de solvencia que habitualmente una entidad financiera suele exigir. Se espera por tanto un número más elevado de fallidos en el recobro del capital. Ello haría pensar que no es un negocio interesante, pero la compensación por el mayor riesgo es que la retribución del capital (intereses) es bastante más alta. Ello conlleva que, mientras los fallidos se mantengan dentro de un margen aceptable, este tipo de operación se convierte en un gran negocio.

¿Qué ha ocurrido para que salte el fantasma de la crisis? Como todos los que tenemos o hemos tenido en tiempo reciente una hipoteca, sabemos que en el transcurso de estos últimos años los intereses de las mismas no han cesado de subir y si en las hipotecas clásicas ya se nota en los bolsillos, en este tipo de hipotecas muchísimo más, con lo que la gente que se ha visto incapacitada para hacer frente a los correspondientes pagos se ha disparado.

Ello ha tenido varios efectos. En primer lugar hay que tener en cuenta que los bancos no se limitan a conceder las hipotecas si no que después venden los títulos hipotecarios en los mercados financieros (como una inversión financiera más). Ello es posible porque al ser un tipo de inversión, en principio, altamente rentable puede ser objeto de cotización como cualquier otro título financiero. El banco obtiene así una doble rentabilidad. La ligada a las condiciones de propia hipoteca y la resultante de su cotización como título.

Por tanto al producirse la crisis esta también es doble, por un lado hipotecaria y por otro financiera. Los títulos hipotecarios se negociaron a nivel mundial y entraron a formar parte de los fondos de inversión internacionales, con lo que al producirse la crisis hipotecaria se ven afectadas la seguridad y rentabilidad de las entidades financieras, propiciando la retirada de fondos.

En cuanto a los efectos posibles sobre la economía real, en primer lugar es previsible que se vea afectado el sector de la construcción que, por otra parte ha sido uno de los impulsores fundamentales de la economía en los últimos años. Pero no solo la construcción, también todas las actividades relacionadas con el sector inmobiliario.

En segundo lugar el propio sector financiero ya que la pérdida de confianza del inversor suele manifestarse con la retirando los fondos del mercado y provocando una falta de

liquidez (los recientes problemas del banco inglés Northern Rock son un ejemplo). Ello conlleva una reducción en la oferta de crédito a consumidores y empresas con lo que se ve afectada la capacidad tanto de consumo como de producción real.

En tercer lugar el previsible encarecimiento del dinero promovido por los Bancos Centrales. Estos al subir el precio del dinero (interés) pretenden que los capitales vuelvan al mercado (al ver aumentada su remuneración), pero ello tiene un efecto perverso ya que salen perjudicadas las familias, al ver reducida su capacidad de consumo, y las empresas al no disponer de dinero barato para sus inversiones.

Pero este problema tiene unos claros responsables las empresas que forman el sector financiero que han fomentado una política económica basada en la especulación donde el dinero en lugar de ser un medio de cambio por bienes y servicios se ha convertido en el propio objeto del intercambio al margen de la producción real.

Esta actividad especulativa ha tenido el apoyo de los Bancos Centrales, más preocupados por mantener el margen de beneficios del sector financiero que por la producción real de bienes y servicios. Que hasta un político como Sarkozy, del que no cabe esperar la más mínima veleidad izquierdista (basta ver su programa económico para darse cuenta de ello), arremeta contra las autoridades económicas del Banco Central Europeo criticando su política por beneficiar a los especuladores y perjudicar a los emprendedores, es un inequívoco síntoma de que algo huele a podrido y no es en Dinamarca, si no en el sector financiero.

La ofensiva neoliberal, que ha pretendido convertir a todo ciudadano en partícipe del juego inversor (baste ver como en nuestra empresa no pasa día en que, de forma directa o indirecta, no se nos ensalcen las bondades y maravillas de las inversiones financieras) fundamentando toda la economía en la pura y simple especulación. Y como dice el refrán “Quien siembra vientos, recoge tempestades”. Desgraciadamente los más perjudicados, en todo caso, vamos a ser los de siempre.